

www.carmelitasmisioneras.org

El Espíritu Santo suscita en la Iglesia respuestas audaces de acuerdo con el momento histórico que viven las personas y las sociedades.

En el siglo XIX, el contexto político y social de España, dio origen a una trágica descomposición de la escala de valores imperante; se replantean las convicciones; los principios y las instituciones deben ser reestructurados.

Con este panorama de fondo, el Espíritu Santo pone en el corazón de algunos hombres y mujeres, un gran deseo de responder a la Iglesia de su tiempo; nacen entonces las congregaciones religiosas modernas, entre ellas las Carmelitas Misioneras.

Del espíritu de Francisco Palau y Quer, sacerdote Carmelita, español, nacido en 1811, brota la Congregación de las Carmelitas Misioneras. Francisco Palau, profeta y místico del siglo XIX, es un hombre de comunión, profundamente contemplativo y extraordinariamente activo.

“Comunión” fue su clave para comprender y asimilar el primer y único mandamiento de Jesús: Amor a Dios-Amor al prójimo. De esta clave hizo Palau el objeto único de su misión. En la búsqueda y en el encuentro, en el silencio y en la lucha, en la soledad y en el compromiso, en la humildad y en la libertad interior, fue encontrando finalmente la respuesta a esa pregunta incisiva y existencial que marcó sus búsquedas, sus gestos, sus decisiones... su vida toda: Mi amor es uno y se llama IGLESIA

Esta experiencia carismática, don para la Iglesia, ha sido el cauce por el que ha discurrido el camino vocacional de las Carmelitas Misioneras, que desde el año 1860 hasta hoy, beben de esa fuente para alimentar el don de la fraternidad y para compartir a manos llenas la vida, el servicio, la misión...en definitiva el Evangelio de Jesús.

Lo que se gestó en Ibiza y nació en Ciudadela-Menorca (España) ha llegado a ser hoy presencia en 39 países de los cinco continentes y las 1.630 hermanas nos proyectamos en todos los ámbitos donde podemos vivir y compartir ese amor de comunión, que ha ido enriqueciendo a tantas hermanas y laicos y que hoy queremos ofrecer, vivo y dinámico, a las nuevas generaciones. Para realizarla recibimos la fuerza de la comunión con el Señor que

afianzamos en la oración y compartimos en la vida fraterna, ejes de nuestra existencia y misión.

La Virgen María, es para nosotras, que bebemos de la espiritualidad carmelitana, la Hermana y Madre que nos acompaña en el seguimiento fiel de su hijo Jesús.

Nuestra superiora general en la actualidad es la Hna. Cecilia Andrés Fernández, quien fue elegida en el año 2006 para el sexenio 2006-2012 y estamos empeñadas en la tarea de “Nacer de Nuevo”, desde una reestructuración integral, que nos lleve a revitalizar nuestra respuesta carismática en el mundo de hoy.

Presencia de las CARMELITAS MISIONERAS EN EL MUNDO

En el continente africano, donde estamos desde el año 1969
Guinea Ecuatorial, Costa de Marfil, Camerún, Nigeria, R.D del Congo, Malawi, Kenia y Tanzania,

En América, desde 1910
Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Méjico, Nicaragua, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela.

En Asia, desde 1954
India, Indonesia, Japón, Philipinas, Taiwan, Thailand, Corea del Sur..

En Europa desde 1860
España, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Portugal, Rumania.

En Oceanía, desde 2004
Australia

Nuestro Estilo de vida:

“Yo deseo que todas seáis un solo corazón animado de un solo y un mismo espíritu.” (Escritos 1000, 2)

Nuestra vida de carmelitas misioneras está marcada por tres rasgos fundamentales:

- Actitud contemplativa en el trato amistoso con Dios y la escucha de su Palabra;
- Sentido profundo de la comunión fraterna y
- Espíritu de servicio apostólico. Nos formamos para vivir en comunión la contemplación y la misión.

Nuestra Presencia Misionera:

“La predicación del Evangelio toma, varía, cambia, modifica y ordena sus formas según que cambian o varían las disposiciones y necesidades de los pueblos a quienes se dirige.” (Escritos 395, 2)

“Debéis seguir con ojos bien abiertos las necesidades de los hombres, sus problemas, sus

búsquedas, testimoniando en medio de ellos, con la oración y con la acción, la eficacia de la Buena Nueva de amor, de justicia y de paz.”

Teniendo presente la apertura de nuestro fundador para responder a las necesidades de la Iglesia, según las diferentes situaciones que se le presentan, las Carmelitas Misioneras para realizar nuestra misión en la Iglesia, estamos abiertas, por carisma, a servir y anunciar el evangelio en los pueblos atendiendo a las necesidades que en cada lugar y época se presentan.

Atención en el campo de la salud:

“Este acto de caridad es uno de los más sublimes, sin duda alguna, porque es un apostolado, que lleva al seno mismo de la familia los auxilios en los momentos supremos en que la familia los pide y los necesita.” (Escritos 1366, 3º)

Educación:

“Alto y sublime ministerio,... para cumplirse con fruto se han de observar las leyes que fijan sus fórmulas.” (Escritos 1183,4)

Cuando se reúne la escuela, allí está Jesús en medio de su familia. (Escritos 1181, 11)

Educar en la virtud cristiana a los hombres, no sólo favorece su elevación cultural, sino que contribuye también a formar ciudadanos responsables de sus deberes cívicos y sociales. No perseguía otra cosa la «Escuela». (Escritos 386)

Promoción Social:

“Ocuparte en bien de los otros por Dios es cuidar de Dios, y cuidar de Dios en su cuerpo moral, es ser en verdad de Dios” (Escritos 998, 49)

Obras de misericordia, de beneficencia y de caridad, tantas o más necesarias para el bienestar y felicidad social, como enseñar al que no sabe y socorrer la humanidad doliente. (Escritos pág.1501, 3)

“La congregación realiza su acción evangelizadora en el campo de lo social mediante actividades diversas: protección de menores, disminuidos físicos y síquicos, atención en zonas rurales y marginadas, y otros servicios asistenciales.” Constituciones 46

Promoción de Espiritualidad:

“A mí me hallarás solitaria en los claustros, desiertos y ermitas, y pastora en medio de los pueblos, peregrina en los caminos, y toda en todos y en todas partes donde la caridad ejerce sus actos y funciones.” (Escritos 949,11)

“El acto más sublime, arduo y más importante de beneficencia es la oración.” (Escritos 1325, 31)